

La amistad es lo de una vez

El lunes 22 de julio, el papa Francisco estaba en el vuelo Roma-Río de Janeiro para participar de la Jornada Mundial de la Juventud. En aquella circunstancia, un joven periodista que lo acompañaba en el vuelo le hablaba de su generación, golpeada por la desocupación y la falta de oportunidades. A ese joven, el Papa le aconsejó **que leyera** “los libros del padre Fares, un jesuita argentino, que está trabajando muy bien en lo social en Buenos Aires”. El nombre de este amigo suyo había salido también en un momento de una conversación *off the record*, durante la entrevista que le hice en agosto de 2013 para la *Civiltà Cattolica*.

Los amigos de Bergoglio son tantos gracias a su capacidad de relación directa, sincera, intensa y leal. Una de las cosas que más ha impactado de este pontífice son sus llamadas telefónicas a los amigos, que forman parte de la normalidad con la que vive su ministerio. Muchos se preguntan hoy quién es y qué piensa el papa Francisco. En muchos aspectos es un hombre que sorprende, que crea

expectativas y logra incluso superarlas. Crea también preguntas, suscita interrogantes.

¿Quién es Jorge Mario Bergoglio? ¿Qué piensa? Cuando lo entrevisté para la *Civiltà Cattolica* y para otras revistas de los jesuitas, no pensaba hacerle esta pregunta, y sin embargo, me salió del corazón, espontáneamente. Su respuesta, incluso el modo en que respondió, me conmovió profundamente, iluminándome acerca de la persona que tenía delante. Pero creo que la misma pregunta puede hacerse a sus amigos más queridos.

Es por eso que me dirigí a mi compañero jesuita Diego Fares: sé que él es uno de esos amigos con los cuales Francisco ha compartido mucho. Le pedí que escribiera para la revista de la que soy director e iniciamos una conversación a distancia que ha dado sus frutos. Este libro es uno de ellos. Su publicación tiene un único objetivo: ayudar a la gente a conocer mejor y más íntimamente la “visión” de Francisco sobre un punto fundamental: el encuentro, la “proximidad”.

Diego Fares tiene un perfil que lo vuelve apto para esta tarea. Es un “intelectual”, diríamos nosotros, pero su perfil no corresponde a la imagen del intelectual burgués que conocemos bien.

Doctor en Filosofía, es profesor de Metafísica en la Facultad de Filosofía de los jesuitas en la Universidad del

Salvador, Área San Miguel (USAL), y en la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Pero también trabaja desde hace casi veinte años con un equipo de más de un centenar de laicos en El hogar de San José, un centro de acogida para adultos que viven en situación de calle o en condiciones de extrema pobreza, y colabora en la Casa de la Bondad, un *hospice* para enfermos terminales de Manos Abiertas, institución fundada por el padre Ángel Rossi, con quien ha escrito varios de sus libros. El suyo es un perfil que corresponde al intelectual que no vive en un laboratorio, sino que elabora su pensamiento en contacto directo con la realidad de las periferias.

El entonces provincial de los jesuitas en Argentina, Jorge Bergoglio, lo recibió en la Compañía de Jesús como prenovicio, en septiembre de 1975, y como novicio, el 21 de febrero de 1976. El papa Francisco fue también su padrino de ordenación sacerdotal. “Me acuerdo”, me cuenta el padre Fares, “que la primera entrevista con el padre Jorge Bergoglio fue en la casa de la Curia Provincial —una casa antigua y señorial, en el barrio de Flores—. Yo venía de Mendoza, donde trabajaba con los jesuitas en un barrio humilde, y la primera impresión de la oficina del provincial fue de riqueza, con muebles antiguos y una buena biblioteca. Creo que se lo manifesté de alguna manera porque, antes de salir (teníamos que ir al Noviciado), me dijo que iba a buscar su abrigo y me pidió que lo acompañara un momento. Subimos a la terraza y me mostró dónde vivía: era uno de esos cuartos de dos por

dos que suele haber en la terraza de las casas y que se usa para guardar las escobas y algunos trastos viejos. Ese día estaba fresco y me dio la impresión de que la puerta de lata no contenía el frío. Desde entonces, mis sentimientos y mi opinión sobre Jorge, sobre su coherencia entre lo que dice y lo que vive, nunca cambió. Como dice Peguy: ‘La amistad es lo de una vez’.

Bergoglio fue también su rector y formador en el Colegio Máximo de San José. Y lo ha acompañado siempre como director espiritual: “Desde que era joven me enseñó a dar los Ejercicios de San Ignacio y a trabajar en la formación de los jóvenes, tanto a nivel intelectual como a nivel espiritual”. Fares siente en particular que la actitud de Bergoglio para con los pobres fue un ejemplo para todos los de su generación: les hizo sentir el gusto de tratar personalmente con los más humildes y de buscar siempre nuevos modos de aprender de ellos y de ayudarlos y servirlos en todo lo que hace a su dignidad y promoción humana.

Pero Bergoglio también fue quien le abrió el camino intelectual hacia el estudio de Romano Guardini y de Hans Urs von Balthasar, sobre cuya fenomenología de la verdad Fares escribió su tesis de doctorado.

Los dos son amigos desde hace casi cuarenta años. Leer las páginas de este libro, por tanto, significa entrar en las fuentes de una amistad y de un pensamiento que se ha desarrollado en el tiempo y en un diálogo que se ha dado a nivel espiritual, a nivel intelectual y a nivel de la acción pastoral y social.

En una entrevista reciente, al preguntársele acerca de cómo interpreta él el momento que estamos viviendo en la Iglesia, Diego Fares ha respondido:

“La llegada de Francisco es un tiempo de consolación masiva, no sólo para la Iglesia sino para todo el mundo. Vivimos aquello que San Ignacio describe como consolación: un aumento de esperanza, de fe y de caridad, alegría interna que llama y conduce al Evangelio y a todas aquellas cosas que hacen bien al alma, aquietándola y pacificándola en su Creador y Señor. La consolación es una gracia. El Papa la vive personalmente: está ‘blindado por la paz del Espíritu’, como le ha dicho a un amigo obispo, y la transmite a todo el que quiera recibirla. Esperemos que como Iglesia sepamos recibir esta paz del Papa y transmitirla al mundo con obras de justicia y misericordia”.

El presente volumen es la elaboración de dos charlas dadas en el marco de las Jornadas de Pastoral Social en Buenos Aires. Leyéndolas se emprenderá un viaje por el pensamiento de Bergoglio que tocará las raíces –biográficas e intelectuales– y los frutos de su visión de la “cultura del encuentro”. De hecho, Fares pone las bases de una verdadera y auténtica antropología política bergogliana. Es muy útil descubrir las raíces de la cultura del encuentro en el Bergoglio jesuita (capítulos I-III): el pensamiento

de Romano Guardini y también de Dostoievski y las reflexiones presentes en los documentos de la Compañía de Jesús. Ayuda mucho seguir el desarrollo y las búsquedas en el Bergoglio arzobispo de Buenos Aires (capítulo IV) y luego Papa (capítulos V-VII).

En la forma de tratar el tema, Fares argumenta de manera fluida, no rígida. La reflexión está mechada con notas de carácter personal y con imágenes fuertes que develan aspectos inéditos del Pontífice y que ayudan a comprender mejor su personalidad. Las imágenes del “Papa bambú”, de su “pensamiento zapato” y de su “pensamiento campana” permanecerán en la mente del lector como claves hermenéuticas inolvidables.

Antonio Spadaro S. J.

Introducción

Una palabra clave para el papa Francisco es “encuentro”. Esta palabra ha alcanzado una proyección inusitada durante su primer año de pontificado. Es que, más allá de la palabra, con gestos y “salidas”, Francisco se ha revelado como ese “hombre de encuentros” del que habla Romano Guardini, uno de los autores fundamentales para comprender su modo de pensar y actuar: “Mientras más vital es un hombre, mientras más originaria su relación con el mundo, con más frecuencia vive encuentros, y más tiempo le dura la facultad de tenerlos, hasta la vejez”, decía Guardini.

De aquí vino la inspiración y el deseo de este pequeño libro de profundizar en “las raíces” de eso que Francisco llama una “cultura del encuentro”. El encuentro está ligado al concepto mismo de periferia. Nos encontramos cuando salimos de nosotros mismos, de nuestro centro, y nos abrimos al otro, precisamente allí donde el otro es diferente. La periferia alude a los dinamismos que des-